

MUCHOS MOGOLLONES

El periódico *Granma* está publicando, desde fecha reciente, una tira trágica. No me atrevo a calificar de cómicos esos dibujos que representan un personaje, *Mogollón, pájaro de cuenta*, que encarna el ausentismo, la vagancia y la inconsciencia en el desempeño de las labores que le están asignadas.

En días pasados, Mogollón ejercía las funciones de jefe de una empresa. Se le acerca un obrero con varias piezas en la mano y le dice:

—El depósito esta lleno de piezas como éstas y nadie sabe para qué sirven. ¿Qué hacemos con ellas?

Mogollón resuelve la pregunta con una sola palabra:

—Bótenlas.

Relato este hecho porque ha venido a mi mente, al querer precisar algunos detalles relacionados con el último caso de viruelas que ocurrió en Matanzas. Sé que debe haber sido entre los años 20 y 22, muy posiblemente en el año 21.

Sin embargo, no he podido precisar con exactitud la fecha ni, desde luego, el nombre del enfermo.

Sabía que el doctor Guillermo Caballero había escrito el capítulo de viruela del libro de *Dermatología* del doctor Vicente Pardo Castelló. Fui a esa fuente. Caballero cita datos estadísticos pero no se refiere, específicamente al caso que me interesa.

Un compañero me informó que sobre este caso, el doctor Caballero había escrito un artículo que creía que había sido publicado en la *Revista de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana*, pero no sabía donde pudiera consultarse la colección de esa revista en Matanzas.

En el hospital donde fue asistido el enfermo hubiera podido consultarse el archivo, pero a mis preguntas recibí esta respuesta:

—¿Quién sabe dónde estarán esos documentos?

En aquella época la salud pública era atendida por una entidad denominada Jefatura Local de Sanidad. Allí, seguramente, se encontraría el parte del hospital que comunicaba la existencia de un caso de enfermedad infecciosa y, al ocurrir la muerte, el certificado de defunción correspondiente. Me fue imposible localizar el archivo de la Jefatura Local de Sanidad de Matanzas.

Decidí entonces, consultar la prensa local diaria. Era una operación tediosa repasar los periódicos correspondientes a tres años, pero no tenía otro recurso. Fui a la biblioteca Gener y del Monte, fundada en 1835, y solicité el segundo semestre del año 1920, el año 1921 y el primer semestre de 1922 de algún diario local. Ninguno de esos tomos estaba en la biblioteca.

Recordando la tira trágica del periódico *Granma*, pensé: ¡Cuántos Mogollones han pasado por la administración pública cubana!

Comenzaré, pues, el relato como un viejo cuento oriental:

«Cierta vez llegó a las puertas de un hospicio un peregrino enfermo...»

Mi mala memoria no me permite recordar la fecha exacta de la llegada del peregrino, cuál era su nombre ni de donde procedía. Pero el hecho cierto es que el paciente presentaba los síntomas habituales de la viruela y que las pústulas que cubrían su cuerpo se parecían, como dos gotas de agua, a las ilustraciones de los textos de *Medicina interna* y de *Dermatología* al ilustrar la viruela.

Ninguno de los médicos jóvenes había visto casos de viruela, pero aún ejercían en la localidad facultativos que habían atendido numerosos casos de esa enfermedad en las epidemias desarrolladas antes de implantarse la vacunación masiva que la previniera.

Todos los médicos de Matanzas desfilaron por la sala donde se hallaba el varioloso. Los jóvenes, para conocer de visu, un caso de aquella enfermedad; los viejos, para aportar sus conocimientos y su experiencia.

La población se sintió justamente alarmada. La Jefatura Local de Sanidad planeó practicar una masiva vacunación antivariolosa, pero había un inconveniente: el centro de vacunación no disponía de las cantidades necesarias del producto para llevar a vía de hecho el proyecto.

El club rotario de Matanzas obtuvo, por intermedio del club rotario de New York en envió inmediato de diez mil dosis, que adquirió a sus expensas y estableció, en colaboración con la sanidad oficial, un centro de vacunación donde fueron inmunizados miles de matanceros.

El caso tuvo un desenlace fatal y el doctor Oscar Forest obtuvo un moulage¹⁰ de la cara del paciente, que se exhibió en una vidriera de un céntrico establecimiento comercial, como medio de propaganda para propiciar la vacunación antivariolosa.

Y ese fue el último caso de viruela que se presentó en la ciudad de Matanzas, hace aproximadamente cincuenta años. Como la poliomielitis y el paludismo, la viruela es una enfermedad de la que se encuentra libre nuestro país.

¹⁰ *Moulage* (francés) : Vaciado que reproduce los detalles de las lesiones de las enfermedades cutáneas, que se emplea en la enseñanza de esas afecciones. Hay colecciones famosas de *moulages* dermatológicos, entre las cuales se encuentra la del hospital San Luis de París. Son tan fieles esas reproducciones que, a veces, se emplean en los libros de texto en lugar de las fotografías de casos reales.